



## Póker político

Matías Pascal

### ¿Quién tiene el “as bajo la manga” en el gobierno mexicano? O mejor dicho: ¿quién manda?



**E**n la mesa de póker del poder, las cartas están sobre la mesa, pero no todas están a la vista. **Andrés Manuel López Obrador, el eterno jugador estrella, sigue repartiendo las manos con la seguridad de quien conoce cada movimiento del juego político.**

Aunque oficialmente ha cedido el cargo a **Claudia Sheinbaum**, la pregunta que flota en el aire es: ¿realmente ella está apostando por su cuenta, o sigue las instrucciones de quien maneja las fichas más grandes?

**Adán Augusto López**, el segundo jugador más poderoso, según las lecturas de los analistas políticos, parece ser el encargado de vigilar de cerca el “pot” y de asegurarse de que las fichas del movimiento no terminen en manos equivocadas.

Mientras tanto, **Sheinbaum**, con su recién adquirida silla presidencial, pareciera ser la jugadora invitada que se sienta al centro de la mesa, pero cuya baraja sigue siendo dictada desde un palco reservado.

En el póker político, las decisiones no siempre se basan en la mano que tienes, sino en cómo las juegas y, sobre todo, quién respalda tu juego. **AMLO, maestro de las jugadas estratégicas y los faroles calculados, parece seguir dominando el juego desde las sombras.**

¿Qué tan genuino es el poder que **Sheinbaum** sostiene? ¿Es ella quien decide cuándo subir la apuesta, o simplemente ejecuta las órdenes del verdadero jugador

estrella?

La estrategia de **López Obrador** siempre ha sido clara: mantener el control del tablero incluso cuando aparentemente no está jugando. Con **Adán**

**Augusto** fungiendo como un hábil escudero político y **Claudia Sheinbaum** como la imagen de continuidad, el movimiento de la Cuarta Transformación sigue funcionando como un equipo disciplinado, pero con roles muy definidos.

**El problema radica en la percepción.**

El público espera que la presidenta sea quien lidere las jugadas más importantes, pero si los movimientos clave siguen respondiendo a la voluntad de **López Obrador**, entonces ¿qué tan genuino es el liderazgo de **Sheinbaum**?

En el póker, cuando un jugador tiene todas las cartas, pero no puede usarlas como

quiere, se convierte en un simple espectador del juego.

El desenlace de esta partida *definirá si Claudia Sheinbaum logra tomar el control de su propia mano o si su rol en la mesa será recordado como una ficha más en la estrategia maestra de López Obrador.*

Por ahora, el as bajo la manga parece seguir en manos de quien domina el discurso y la narrativa.

Mientras no haya claridad, el juego seguirá siendo una simulación en la que las cartas están marcadas, y nosotros, los espectadores, sólo podemos especular quién realmente tiene el control de la mesa.

Porque, ¿quién manda hoy en México? El gobierno de **Sheinbaum** no y eso parece evidente con sólo observar la actuación de los liderazgos de **Morena**.

Basta ver cómo se conducen en el Congreso, **Adán Augusto López** y **Ricardo Monreal**; o desde el partido, el joven **López, Andy**, quien busca seguir y emular los pasos de su padre.

En fin, la duda está presente, aunque el que lanza los naipes sea ausente... ¡Ciaooo!

